

cas, porque en efecto es muy propio de la gente alegre y entretenida hacer burla y rechilla de las cosas que lo merecen. Por eso nuestras letrillas satíricas deben referirse al género anacreóntico. Y como el romancillo menor de cinco y seis sílabas, en que suelen escribirse las letrillas jocosas, es por sí mismo cantable, y las anacreónticas deben serlo, pues eran entre los antiguos lo que entre los franceses las intituladas *chansons de table*; creo que aun las anacreónticas no satíricas, sino simplemente jocosas, pudieran escribirse en versos de cinco y de seis sílabas, pues ya se escriben en los de siete. Pero así en estos como en aquellos convendrá usar alguna vez del riguroso consonante, como lo hizo Villégas en varias de sus cantilenas. También convendría mezclar con los versos llanos de cinco, seis y siete sílabas algunos esdrújulos y agudos, para dar mas variedad á estos romancillos que de otra manera se hacen insípidos, cansados y monótonos. Lo que sobre todo deben hacer los poetas líricos españoles es leer y estudiar mucho los italianos, que han sido, son todavía, y acaso serán siempre, los maestros en todo género de composición que tenga algo de cantable. En ellos aprenderán á combinar de mil maneras nuevas é ingeniosas las estrofillas de nuestros romancillos, ya mezclando versos de diferentes medidas, ya alternando los aconsonantados con los que no lo sean, y los esdrújulos con los agudos y llanos.

CAPITULO II.

POESIAS DIDÁCTICAS.

Aunque en estas el poeta se propone instruir á sus lectores, no se crea sin embargo que semejantes composiciones son de la misma naturaleza que las didácticas de prosa. Porque como en todas las obras poéticas la instruccion debe estar siempre subordinada al entretenimiento y placer, en las que ahora examinamos el poeta declara si su intencion de instruir; pero esta instruccion ha de estar hermoseada con descripciones, episodios, ficciones y engalanamientos poéticos, que amenicen la aridez del asunto y diviertan la imaginacion. Así estas poesías no se distinguen de las restantes sino por la materia. En lugar de divertir y procurar el placer con asuntos patéticos, narraciones ó representaciones de hechos brillantes, ó imitaciones de caracteres y costumbres; el poeta escoge por argu-

mento de su obra un objeto instructivo en sí mismo; pero es con el fin de hacer agradable la instruccion, adornándola con las galas de la poesía. Nunca se propone dar los elementos de una ciencia, para que la aprendan los que aun no la saben, ni un tratado magistral, para comunicar nuevos descubrimientos y acelerar los progresos del entendimiento humano; sino poetizar, si podemos decirlo así, los principios generales del ramo sobre que escribe. Esta es la verdadera idea de las poesías didácticas, y de ella deberán deducirse las reglas de su composición. Las expondré brevemente, previniendo ántes que, como el poeta puede tomar por asunto objetos de ciencias y artes, ó puntos de moral y de crítica, y en estos puede, ó dar lecciones positivas, ó censurar ya los vicios de los hombres, ya el mal gusto de los escritores; las composiciones didácticas pueden ser de tres clases. La primera contiene todas aquellas, en que se trata de alguna ciencia ó arte con mas ó ménos extension; la segunda aquellas en que se proponen directamente documentos morales ó reglas de crítica; y la tercera aquellas en que zahiriéndose los extravíos de las costumbres públicas ó los defectos literarios de los autores, se da una como leccion indirecta. Las primeras se llaman poemas *didascálicos*, las segundas *discursos* ó *epístolas*, porque suelen escribirse bajo una de estas dos formas, la de un discurso seguido y doctrinal, ó la de una carta á un sugeto verdadero ó fingido: las terceras tienen el nombre de *sátiras*.

ARTÍCULO PRIMERO.

Poemas didascálicos.

Llamándose así los tratados escritos en verso sobre objetos de ciencias ó de artes, es claro que la regla fundamental para su composición, será la de que *la teoría que el autor presente, sea verdadera, los preceptos que dé, claros y útiles, y las ilustraciones con que acompañe estos y aquella, oportunas y poéticas.*

La 2.^a es, que *observe orden y método* no tan rigurosos y formales como en un tratado en prosa; pero bastantes para ofrecer al lector una instruccion seguida y ordenada.

La 3.^a que *amenize las discusiones científicas con episodios, descripciones, símiles y otros adornos poéticos*, porque

el tono puramente doctrinal se haría muy pronto empalagoso, sobre todo en una composición poética, en la cual lo que principalmente buscamos, es el entretenimiento.

La 4.^a é importantísima, es que *encadene artificiosamente los episodios y digresiones con el asunto principal, y vuelva á él con naturalidad por medio de alguna circunstancia felizmente introducida.*

La 5.^a que *evite la aridez dogmática, emplee pocos términos técnicos, y presente en imágenes, siempre que pueda, las operaciones intelectuales.*

Muchos poemas didácticos tenemos, antiguos y modernos. De los griegos nos quedan los dos de Hesíodo, el primero sobre la *teogonía*, y el segundo sobre *las labores del campo*; los de Opiano sobre *la caza y la pesca*, y algun otro. De los latinos tenemos el de Lucrecio *de la naturaleza de las cosas*, el de Manilio *sobre la astronomía*, y las *Geórgicas* de Virgilio, el modelo mas acabado y perfecto que en este género ha salido de manos de hombres. Por serlo en tan alto grado, y conociendo que las reglas indicadas parecerán demasiado vagas, oscuras, é inaplicables, si no se comprueban con ejemplos, repetiré los mismos que cita Blair, para que se vea cuán magistralmente fueron observadas por Virgilio.

En primer lugar, conociendo muy á fondo la teoría y práctica de la agricultura, los principios que establece, las consecuencias que deduce y las reglas que da, son lo mejor que entónces se conocía. Y aun en el día, relativamente al clima de Italia para la cual escribía, son sustancialmente verdaderas, y conformes á las observaciones de los buenos agricultores.

En segundo lugar, su poema tiene un plan metódico, y cada parte de la ciencia rural está tratada con la debida separacion y con cierto órden, que sin tener nada de escolástico, muestra bastante bien la conexión y dependencia de las ideas.

En tercer lugar, la exposicion de la doctrina está oportunamente amenizada con episodios, digresiones, descripciones, y otras bellezas poéticas. Tales son la relacion de los prodigios que acompañaron á la muerte de César, las alabanzas de la Italia, la hermosa pintura de la felicidad de la vida del campo, la fábula de Aristeo y la triste aventura de Orfeo y Euridice.

En cuarto lugar, sabe volver á su asunto con mucha destreza despues de un episodio ó digresion. Así, habiendo abandonado por algun tiempo á los labradores, para hablar de la guerra civil y de la batalla de Farsalia, vuelve á ellos con la mayor

naturalidad por medio de la siguiente circunstancia campestre, felizmente introducida para acabar la digresion :

*Scilicet et tempus veniet, cum finibus illis
Agricola, incurvo terram molitus aratro,
Exesa inveniet scabrâ rubigine pila;
Aut gravibus rastris galeas pulsabit inanes,
Grandiaque effossis mirabitur ossa sepulcris.*

En aquellos parajes algun dia,
Cuando la tierra con el corvo arado
Moviere el labrador, ya carcomidas
Por el áspero orin hallará lanzas;
O los cóncavos yelmos, á los golpes
Hará sonar del ponderoso rastro,
Y admirará al cavar en los sepulcros,
De humanos huesos el tamaño enorme.

En quinto lugar, las operaciones manuales de la agricultura están realizadas y hermoeadas con descripciones sumamente poéticas, los objetos mas comunes y bajos están ennoblecidos con bellísimas expresiones figuradas, las ideas abstractas están presentadas en imágenes las mas pintorescas. Así, debiendo expresar la idea de que el labrador, cuando la tierra está falta de agua, la riega artificialmente, nos presenta un bellissimo paisaje, diciendo :

*Ecce, supercilio clivosi tramitis undam
Elicit; illa, cadens, raucum per lævia murmur
Saxa ciet, scatebrisque arentia temperat arva.*

De la tendida cuesta en lo mas alto
Hace brotar el agua, que en las piedras
Lisas cayendo en espumosas ondas,
En rónico son murmura, y de los campos
Templa la sequedad con sus raudales.

Para dar al labrador la regla, ó el consejo, de que empiece á arar, luego que comience la primavera, hace una descripción poética, así de la estación misma, como de la operación rústica del arar, y dice :

*Vere novo, gelidus canis cum montibus humor
Liquitur, et zephyro putris se gleba resolvit:
Depresso incipiat jam tunc mihi taurus aratro
Ingemere, et sulco attritus splendescere vomer.*

Así que empiece ya la primavera,
Y en líquidos arroyos se desate
La nieve que los montes blanqueaba,
Y seco de los zétiros al soplo

El negruzco terron se desmenuce ;
Ya entónces á gemir el buey empiece
Arrastrando el arado, y en el surco
A relucir gastándose la reja.

Y para hacerle-entender que si no trabaja, no tendrá que comer, presenta las ideas bajo estas dos imágenes :

*Heu! magnum alterius frustra spectabis acervum;
Concussaque famem in silvis solabere quercu.*

Ay triste! Con tardío desengaño,
El crecido monton de mies ajena
Verás, y vareando las encinas
En la floresta, acallarás el hambre.

Hé aquí lo que se llama ser poeta. Ennoblecen los objetos triviales, revestir de imágenes sensibles las ideas abstractas, pintar con viveza y fidelidad la naturaleza física y las pasiones y costumbres de los hombres; en esto consiste la poesía.

ARTÍCULO II.

Discursos y epístolas sobre puntos de moral ó de crítica.

Poco hay que prevenir acerca de estas composiciones, las cuales, aunque didácticas, no piden plan tan metódico y orden tan riguroso como los poemas didascálicos. El poeta no se tan riguroso como los poemas didascálicos. El poeta no se propone en ellas tratar de una ciencia en toda su extension, sino de algun punto determinado, ó hacer algunas observaciones sueltas; y así no está sujeto á tanta regularidad como en aquellas. Si los que han acusado á Horacio de falta de método en su *Arte poética*, hubieran tenido presente que este título ha sido dado á aquella composicion por los modernos, y que Horacio no se propuso escribir un arte poética, sino dar á los Pisones, á quienes la dirige, algunos principios de buen gusto sobre la poesia en general y sobre la dramática en particular; hubieran visto que, mirada bajo este aspecto, tiene la conveniente regularidad. La que se llama *Arte poética* de Horacio, es en efecto una epístola crítica de la clase de las que ahora examinamos. Contiene excelentes principios en materia de poesia; pero no es una *Poética*.

Las epístolas morales y críticas (y lo mismo puede decirse de los discursos, de los cuales no se diferencian sino por la forma) no piden tampoco mucha elevacion. Reduciéndose por lo comun á observaciones sueltas sobre asuntos morales ó lite-

rarios, su tono debe ser el de una conferencia familiar; el mismo que tomara el autor, si de viva voz tratase el punto en una reunion de personas ilustradas ó en conversacion con un solo amigo. No quiere esto decir que el lenguaje sea prosaico; al contrario, es menester que aunque en estilo poco figurado y en versos ménos pomposos que los de otras composiciones, se vea siempre que es un poeta el que escribe. Horacio nos ha dado la regla y el modelo de esta clase de poesías. Él nos dice que aunque los versos por su facilidad y sencillez se acerquen al lenguaje ordinario de prosa (*sermoni propria*), es necesario que aun quitándoles la medida, se vea en sus elementos separados que son parte de una composicion poética; ó, como él se explica figuradamente, es preciso que aun despedazado el autor, se vea en sus miembros desunidos que son los de un poeta, *disjecti membra poetae*. ¡Y cuán bien supo practicar lo mismo que enseñaba! ¡Qué verdad en sus observaciones morales y críticas! ¡Qué facilidad en su versificación! ¡Qué ilustraciones tan bien escogidas! Qué elegante sencillez de estilo! ¡Qué noble familiaridad en sus epístolas á Augusto y otros altos personajes!

Ló que principalmente contribuye á dar cierto colorido poético á estas composiciones, son las imágenes y comparaciones oportunamente introducidas. Como nosotros poseemos en este género una composicion la mas acabada y perfecta que haya en ningun Parnaso moderno, y comparable, si alguna vez no las excede, con las del mismo Horacio, que es la epístola moral de Rioja sobre las esperanzas de los cortesanos y las ventajas de la medianía; copiaré algunas de sus bellísimas comparaciones é imágenes, las cuales darán á conocer, mejor que largos preceptos y prolijas discusiones, cómo se deben amenizar y hacer poéticas las moralidades por medio de símiles bien escogidos. Hablando de la indiferencia con que debemos mirar la inconstancia de la fortuna, dice :

Dejémosla pasar como á la fiera
Corriente del gran Bétis, cuando airado
Dilata hasta los montes su ribera.

Sacando por consecuencia de varias reflexiones que anteceden, que debemos apeteer la vida privada, ilustra esta conclusion con un bellísimo símil, diciendo así :

Busca pues el sosiego dulce y caro,
Como en la oscura noche del Egeo
Busca el piloto el eminente faro.

Para demostrar las ventajas de la independenciam y libertad de la vida privada, en contraposicion á la esclavitud y sujecion de las cortes, emplea esta hermosa semejanza, cuya segunda parte dejo citada ya con otro motivo :

Mas precia el ruiseñor su pobre nido
De pluma y leves pajas, más sus quejas
En el bosque repuesto y escondido ;

Que agradar lisonjero las orejas
De algun príncipe insigne, aprisionado
En el metal de las doradas rejas.

Ponderando la rapidez de la vida, dice :

Como los rios que en veloz corrida
Se llevan á la mar, tal soy llevado
Al último suspiro de mi vida.

Y mas abajo reúne una porcion de ejemplos (que son como otros tantos símiles), para hacernos ver que todo nos advierte de lo breve y fugaz de nuestra vida, diciendo :

Pasáronse las flores del verano,
El otoño pasó con sus racimos,
Pasó el invierno con sus nieves cano ;

Las hojas que en las altas selvas vimos,
Cayeron ; y nosotros á porfia
En nuestro engaño inmóviles vivimos.

Diciendo que el hombre verdaderamente virtuoso no es hipócrita ni hace ostentacion de su virtud, ilustra esta idea con la siguiente comparacion :

¡ Cuán callada que pasa las montañas
El aura, respirando mansamente !
Qué gárrula y sonante por las cañas !

Este es el modo de sazonar las moralidades con las gracias de la poesía.

Advierto que la forma epistolar no es exclusivamente propia de este género de poesías morales ó críticas. La misma forma puede darse tambien á otros muchos asuntos, y señaladamente á los arrosos y lúgubres, como se ve por las *Heroidas* de Ovidio, y por sus *Tristes*. En este caso, como son puramente sentimentales, pertenecen por la materia á la llamada poesía lírica, de la cual, como ya dijimos, no se diferencian sino por el género de verso y alguna mas regularidad ; pero en el fondo y en el tono patético convienen con ella.

ARTÍCULO III.

Sátiras.

Se ha disputado mucho sobre si los griegos conocieron este género de poesías, ó si fué inventado por los romanos. Pero bien examinado el punto, se verá que esta es mera cuestion de voz. No sabemos si los griegos escribieron sátiras como las de Horacio, es decir, bajo la misma forma y por el mismo tono que este y los otros satíricos latinos emplearon ; pero bajo otras formas y con otro tono ¿quién puede dudar de que escribieron sátiras? Homero mismo, el mas antiguo poeta suyo (á lo ménos de los que han llegado á nosotros) escribió su *Margites*, poema rigurosamente satírico, y aun en el mismo verso exámetro que despues adoptaron los latinos para la sátira. Las llamadas *Menipeas* de su inventor el cínico Menipo, escritas parte en prosa y parte en verso, fueron famosas en la antigüedad. La comedia misma ¿qué otra cosa fué en su origen, sino una amarga sátira contra las personas, y en su último estado la censura ó, si se quiere, la sátira de los vicios, extravagancias y ridiculeces de los hombres? Los diálogos de Luciano ¿qué otra cosa son, sino una sátira finisima de las creencias supersticiosas, de las prácticas absurdas y los errores de su tiempo, y de la hipocresía y los vicios de los filósofos? Mas sencillo es decir que ni los griegos ni los romanos fueron los inventores de la sátira, y que esta ha existido, y debe existir necesariamente, en todas las naciones civilizadas ; porque está en la naturaleza del hombre observar, censurar y zaberir los vicios, y aun las debilidades de sus semejantes. La censura sería ó jocosa de lo que nos choea y ofende en las costumbres, ó acciones de aquellos con quienes vivimos, es decir, la pura, purísima sátira, es un resultado necesario de nuestras inclinaciones, y tan antigua como las sociedades : lo que ha variado y debido variar, es la manera de hacerla. Se ha hecho y se hace todavia en prosa, se ha hecho y se hace todavia en verso, se ha puesto y se pone en forma dramática ; pero de cualquier modo que se presente, siempre es la misma en el fondo. Sea de esto lo que fuere, lo que nos importa saber es que en poesía se llama *sátira*, cualquier poema directo en que se censuran los crímenes, los vicios ó las simples ridiculeces de los hombres ; poema que por su objeto, que es la reforma y correccion de las costumbres públicas y la destruccion de los er-

rores, pertenece á la clase de los didácticos de que estamos tratando.

La censura puede hacerse en tono serio, en tono jocoso y en un tono medio que participa de ambos. El 1.º conviene, cuando se levanta la voz contra crímenes atroces, y se delatan á la execracion pública grandes malvados, caracteres perversos, altos criminales: el 2.º cuando no se quiere mas que ridiculizar los caprichos, los lijeros defectos, las debilidades y miserias á que todos estamos mas ó ménos sujetos: el 3.º cuando se censuran vicios, que sin ser atroces, son sin embargo de alguna gravedad. Este principio que nadie ha establecido bien hasta ahora, y que me parece incontestable, decide otra cuestion muy debatida, á saber, la de la preferencia de Horacio sobre Juvenal, ó la de este sobre aquel. Ambos son excelentes modelos; pero cada uno tomó el tono que convenia al género de sátira que escribia. Horacio escogió por asunto de las suyas las debilidades de la humanidad, no sus vicios enormes; y así, censura sonriéndose, se burla de los hombres, se divierte él y divierte á sus lectores. Juvenal tomó la pluma, como él mismo lo dice, para desahogar la indignacion de que su pecho estaba oprimido á vista de la escandalosa corrupcion de costumbres de su siglo, de los crímenes horrorosos que en él eran tan frecuentes, de la vergonzosa esclavitud en que yacian los romanos, y de las crueldades de los emperadores. Por consiguiente sus sátiras son acres, vehementes, punzantes. Las de Horacio pueden llamarse *cómicas*, las de Juvenal *oratorias*; verdaderas *invectivas* contra los vicios. Persio, aunque apreciable por su moralidad y por el nervio y fuego de su estilo, es duro, áspero y oscuro, y afecta una jocosidad que asentaba mal á su carácter tétrico y á su estoicismo.

En cuanto al estilo de estos poemas, basta prevenir que, como se dirigen al mismo objeto que las epístolas y los discursos morales, requieren igualmente la facilidad y franqueza de la conversacion, particularmente si la sátira es jocosa. Si fuere seria, ya puede levantar el tono un poco mas; pero nunca tanto como la oda, la elegía y otras composiciones. Es menester que su carácter dominante sea el doctrinal, no el patético.

Queda indicado que la sátira puede ser puramente literaria para censurar y ridiculizar la pedantería, el mal gusto y los defectos de un escritor determinado, ó en general los abusos ó vicios introducidos en algun ramo de literatura; y yo acon-

sejaria á todo poeta, que en caso de escribir sátiras prefiriese asuntos literarios, porque el arma de lo ridículo empleada contra los extravíos del gusto produce ordinariamente su efecto; pero la censura moral raras veces ha corregido los vicios dominantes. Un diálogo satírico de Boileau echó por tierra las novelas heroico-amorosas de la Calprenède y de Scuderi, la graciosa novela satírica del *Quijote* sepultó en el olvido los libros de caballerías; pero las sátiras de Horacio, Juvenal y Persio no corrigieron ni mejoraron las costumbres de Roma.

El *epigrama*, segun la acepcion que hoy tiene esta palabra en literatura, es una especie de sátira muy corta, pues suele significar la expresion en verso (puede estar tambien en prosa, pero entónces no se llama comunmente epigrama) de un pensamiento agudo, satírico y jocoso. Por lo demas, la palabra en sí misma no significa, segun su valor etimológico, mas que *inscripcion*. Y en efecto la mayor parte de los epigramas que nos han quedado de los griegos, son verdaderas y sencillas inscripciones de estatuas, sepuleros y otros monumentos; las cuales nada tienen de satíricas. Mas como algunas lo fueron en tiempos posteriores, quedó ya consagrado el titulo de *epigrama* para designar una *pequeña composicion en verso que tenga algo de aguda, satírica, mordaz y jocosa*. Ordinariamente todo el chiste consiste en un equívoco ú otro juego de palabras.

Los cuentos en verso, como los demasiado libres de Lafontaine y de Casti, pueden referirse tambien á la sátira.

CAPITULO III.

POESIA DESCRIPTIVA.

Los antiguos no nos han dejado poemas que merezcan en rigor el titulo de descriptivos. La descripcion entre ellos es un adorno de las demas composiciones, pero no el asunto de una obra regular. El único poema antiguo puramente descriptivo es *El escudo de Hércules* por Hesíodo, y aun este parece ser fragmento de una composicion épica. *Los fenómenos* de Arato son una especie de poema didascálico sobre la astronomía. Así las poesías descriptivas propiamente dichas, es decir, poemas enteros destinados á pintar y describir el universo todo, ó una serie particular de fenómenos, ó una coleccion mas ó ménos numerosa de objetos naturales, han sido invencion de los mo-